

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

35 MI CERCANÍA CON LAS TORRES GEMELAS

Durante muchos años y por diversos motivos me sentí relacionado con este monumental edificio icono de la ingeniería de la construcción en altura de los Estados Unidos.

EL PROYECTO DEL CENTRO MUNDIAL DEL COMERCIO

Durante los años sesenta cuando yo era un joven supervisor de importaciones en IBM de Chile, apareció un gringo americano en la oficina del gerente general, en ese tiempo Hernán Elizalde, quien me lo endosó para que lo atendiera en su visita al país.

Este traía consigo unos impresionantes catálogos del futuro proyecto internacional denominado WORLD TRADE CENTER DE NEW YORK y su misión era comercializar las oficinas que pretendían contener las organizaciones mercantiles de todo el mundo para promover el comercio mundial, folletos que contenían la información sobre sus extraordinarias características, sus datos de los miles de toneladas de remoción de tierra, cantidades fabulosas de cemento a usar, acero, vidrio, etc, todas cifras exorbitantes.

Para ayudarlo a cumplir su propósito me tocó hacer gestiones para apoyarlo en conseguir contactos con las principales instituciones chilenas que pudieran interesarse en tener oficinas en New York, tales como la Sofofa, Sociedad de Fomento Fabril, Corfo, Cámaras de Comercio, grandes empresas chilenas, etc,.

Pasaban algunos años y él volvía directamente a hablar conmigo para mostrarme los nuevos catálogos del estado de avance de las obras que emergían voluminosas hacia el cielo. Me mostraba las fabulosas oficinas piloto, me comentaba las instituciones de todo el mundo que ya habían contratado el uso de este centro mundial del comercio y me informaba sobre el avance de los programas de construcción y su futura inauguración.

LAS VISITAS A LAS TORRES

Pasaron los años y durante la primera visita que hice a la oficina matriz de New York en 1973, cuando trabajaba en IBM Latinoamerica de Buenos Aires, dicha oficina central en ese tiempo estaba localizada en la vecindad del edificio de Naciones Unidas.

Una noche nuestros anfitriones nos invitaron a conocer las Torres Gemelas que estaban por inaugurarse donde ya funcionaba un bar en el piso 90 y algo, lugar desde donde se podía observar la extraordinaria vista panorámica de la inmensa ciudad de New York que se observaba desde su impresionante altura.

Mientras conversábamos en la oscuridad del bar yo notaba con preocupación que mi vaso con el trago se alejaba lentamente de mi lugar donde me encontraba. Pensé que la gran altura o la cerveza podrían estar causándome un mareo pero me explicaron que eso ocurría porque nos encontrábamos instalados en un bar giratorio.

Durante la conversación mis anfitriones quedaron muy sorprendidos por el extenso conocimiento que yo poseía sobre las características técnicas de las Torres por lo que tuve que explicarles que dicha sapiencia la había adquirido por mis contactos previos con el vendedor de sus oficinas en Chile.

Posteriormente cuando asistí al curso Management Accounting Development en New York el año 1977, estuvimos varias veces en las Torres con la familia porque siempre resultaba entretenido visitarlas y contemplar la magnífica megaciudad en toda su magnitud.

Se ingresaba siguiendo las largas filas de visitantes en el impresionante hall de entrada que tenía varios pisos de altura donde se observaban las voluminosas columnas que las sustentaban. Como típico chileno era común comenzar a imaginarse qué pasaría si ocurriese un terremoto. Lo que nos tranquilizaba era el inmenso grosor de sus columnas.

Se subía por los ascensores que ascendían a muy alta velocidad lo que hacían sentir que las vísceras se remecían violentamente hasta llegar a presionar la garganta.

Desde arriba se contemplaba la ciudad en todo su esplendor donde los peatones y vehículos semejabán el movimiento de las hormigas.

Había un sector en que uno se ubicaba en un balcón saliente con el piso de vidrio en el que se sentían mariposas en el estómago cuando se caminaba mirando el suelo transparente.

EL GRAN SUSTO FAMILIAR DURANTE EL ATAQUE A LAS TORRES

Cuando nuestro hijo Luis José cursaba el MBA en Chicago, le tocó hacer su práctica en un Banco en New York ubicado en la vecindad de las Torres Gemelas y nos contaba que a menudo tenía que asistir a reuniones de negocios en ellas recordando nuestras antiguas excursiones.

El día del atentado sabíamos que Luis en esos días estaba terminando su práctica en Manhattan y planeaba regresar con su familia a Chicago por tierra.

Al observar en vivo el extraordinario y fulminante ataque a las Torres en su increíble destrucción del fatídico 11 de Septiembre comenzamos a llamarlo insistentemente durante toda la mañana sin conseguir comunicarnos, lo que nos tenía muy preocupados. Finalmente en la tarde él nos llamó para contarnos que habían viajado por tierra durante toda la noche anterior, y que en la mañana estaban durmiendo por lo que sólo en la tarde se enteraron de lo que había pasado con las Torres.

VISITAS A LAS RUINAS DE LAS TORRES

Posteriormente cuando mi hijo estuvo trabajando algunos años en Manhattan visitamos sus ruinas varias veces y con mucha pena y consternación nos tocó presenciar el estado en que terminó este monumental edificio icono de los Estados Unidos, que se consideraba que iba a durar durante siglos por su fortaleza y seguridad, cuya inesperada y repentina destrucción cobró tantas vidas de personas inocentes.

También nos tocó pasar dos aniversarios del 11 de septiembre frente a Manhattan en que se conmemoraba su pavoroso ataque, donde se observaba el despliegue de las medidas de máxima seguridad que disponía la ciudad. Era impresionante observar que durante gran parte del día y de la noche, los helicópteros de vigilancia, con su ruido ensordecedor, se mantenían estáticos sin moverse de su lugar en el aire,

por lo que parecía que nos estaban observando todos nuestros movimientos.

En la actualidad cuando vemos cualquier película que muestre la panorámica de la ciudad de New York, siempre estamos observando y comentando si aparecen o no nuestras añoradas torres gemelas que nos dejaron tan inolvidables recuerdos.